

FOSA COMÚN

Javier Pastor

Fragmento

Suelta la pila de libros sobre la mesa del comedor con estrépito testimonial, por si alguien se compadece de la dimensión de su fastidio y la magnitud del esfuerzo que lo aguarda. Pero (a su pesar) le encanta el olor a libro virgen, a cola, tinta fresca y papel recién guillotinado, repelucos que se repiten siempre a principio de curso y que por primera vez le escuece un poco, debe de ser, piensa, el único o el último de la pandilla al que le pasa algo tan tonto (si exceptúa a las niñas, más formales, estudiositas y sensibles, sobre todo a los olores) cuando los abre. Sí, le encanta estrenar libros aunque sean de texto, en ellos se oculten variedades de martirio para condimentar el año por delante y encima suene maricón. Las cubiertas ya son otra cosa: no le parecen lo suficientemente adultas o tan adultas como las de, ejemplo, los libros de COU, ni se diga los de Ingeniería de Caminos que hojeara su primo Gabriel con desgana, tirado en la cama, la última vez que fue a Madrid. Más o menos ahora se estará examinando, reincidió en suspender todas en junio y con seguridad vuelve a repetir 1.º. Será su tercer 1.º, una carrera de tuno. Se lo confesó según llegaban (tarde) trajeados a la comunión de Nena y creyó que no había oído bien. Andaba a lo suyo, quemado por la impuntualidad (es intolerante con la impuntualidad propia y la ajena) y porque juzgaba indigno ir dando tumbos de paquete en el Vespino cuando Gabriel habría podido sacar a pasear la Guzzi V50 de su hermano Germán, el mismo que le regaló a los catorce una Cota 74 (ahora tiene una Cappa 360!) sin papeles y repintada de negro mate para hacer el gamba campo a través por la finca de los abuelos Farina. Gabi aprobó el carnet según cumplió dieciocho y dispone de un Vespino, una Cota, una Cappa, coge prestada la Guzzi cuando quiere y va a cambiar sus esquíes, botas y apresquíes, una chupa Belstaff y no se sabe qué más por un escarabajo de cuarta mano, esa porción de la familia está siempre metida en trueques, chanchullos rarísimos, dobles consonantes (Cappa, Guzzi, Belstaff, Ossa) y chollos de lo más discutibles. Y él ya ni bicicleta a los catorce, se encontraron el trastero forzado a vuelta de vacaciones. Claro que a Gabriel le crece de siempre un clavel en el culo, nació tan descolgado que hasta tiene dos sobrinas mayores que él, sus padres son como sus abuelos, sus hermanos como padres de recambio y todos le han dado y le dan mucha cuerda, más aún desde que su padre (tío Germán, un tiranuelo en tiempos) arrastra un cáncer y se ha desentendido de su antigua autoridad y de lo que pasa alrededor. Sí, se sentía ridículo trajeado y de paquete en un ciclomotor, en unos meses será más alto que el mayor de sus primos (aunque difícilmente más que el más alto de sus primos) y ya pesa casi lo mismo, es bochornoso eso de ir dos tíos grandecitos hundiéndose los amortiguadores, con los neumáticos bajos, el escape roto y las corbatas al viento. Hace no tanto usaba corbatas de goma. Un Vespino está bien para llevar a una niña o para que una niña te lleve (hasta ahí) A su primo parece darle igual y le jode tanta indiferencia: pero también mola tanta indiferencia, molan sus Rayban curvadas

www.elboomeran.com

Fragmento de: <http://www.megustaleer.com/libro/fosa-comun/ES0143348/fragmento/>

hacia abajo, los Levi's pitillo hechos polvo y los Sebago a los que faltan bellotas, todo de marca pero hecho una mierda y destrozado con la misma chulería. Quizá peca de demasiado estilo, pasó una semana de huésped en casa el año anterior y tuvo mucho éxito entre las titis cuando lo presentó en la Deportiva. Es automático, llega alguien de Madrid y todo el mundo se fija y toma nota. Ejemplo, entonces contagiaba Acqua Brava (que chifla a las niñas) y ahora Old Spice (que les chifla más) En realidad no sabe si se trata de demasiado estilo: es el mismo de sus amigos, ropa de pasta maltratada con desdén aristocrático que les mangaría para cuidarla como se debe, aunque cuidar la ropa sea de cateto. Y colonias caras que les compran según dejan el Nenuco a los dos años (y también les mangaría) Iban a tope de acelerador sorteando coches, olía en su nuca la Old Spice intentando concentrarse en la Old Spice para distraer el acojono de una hostia inminente en cada tumbada, por reflejo contrapesaba hacia el lado opuesto hasta que Gabi gritó que dejara de hacer el gilipollas y tumbase con él porque iban a acabar dándose. Así que tumbó con él aquí, tumbó allá, en plan Bala Roja a lo cutre, cada vez más rápido gracias al reparto de pesos coordinados y entre llantazo y llantazo de bache en bache volvió a gritar 'Tengo una resaca del copón' y el miedo a la hostia inminente se incrementó dos puntos 'Estuve celebrando hasta las siete' gritó y tumbó 'que me han suspendido' tumbó y gritó 'la única que creía haber aprobado' Y ya candando el Vespino, en un susurro 'Aún no se lo he dicho a nadie' Se sintió orgulloso de ser el confidente de su resaca y de su desastre académico y de que nadie de la familia tuviera ni idea (por poco tiempo) de que había vuelto a no dar un palo al agua. Gabi sabe que puede confiar en él. Más que él en Gabi. Pero lo escandaliza que por segunda vez no apruebe ni una, se supone que es lo que quiere estudiar, lo que ha elegido estudiar libremente (aunque también pesa la tradición y en las dos familias sobran ingenieros) como él estudiará libremente Medicina dentro de cuatro años. De aquí a cuatro años. Cuatro años más ¡todavía! en lugar de los tres de hace nada, antes de que insertaran de matute ¿para qué? el maldito 3.º de BUP entre 2.º y COU.

Contempla esas cubiertas tan poco adultas (aunque reconoce que marcan diferencia con las de 8.º) anunciando asignaturas que le importan un bledo y que ha decidido, tras considerar otras opciones, tapar con Aironfix negro y rotular con cinta de Dymo. También negra, van a quedar imponentes. Habrá quien se ría, los capullos que tienen los libros hechos un asco a medio curso o los que no ven más allá del forro plástico y el papel Cello. Eso no es estilo. Eso es lo de siempre. A sus padres lo del Aironfix negro les ha parecido demasiado llamativo y poco práctico. O sea, demasiado caro. Siempre la puñetera palabreja aplicada a cualquier ocurrencia, 'es poco práctico' 'es muy práctico': algo puede ser horroroso pero si es práctico tiene el pase con éxito asegurado. También son partidarios de no llamar la atención ('Va a parecer que llevas una colección de misales' y bobadas así) pero al final han accedido a hacer el gasto extra con esas medio sonrisitas que últimamente significan 'Mira qué carácter gasta el pollo' O el capullo. Esto es, su madre ha accedido a hacer el gasto extra (y el dependiente de Mainel encantado y superservicial) en Dymo y Aironfix, es a quien hay que convencer en asuntos de administración doméstica incluido el dinero de bolsillo de su marido el capitán. Buah, reconoce que a pesar de las sonrisitas sarcásticas lo toman más en serio desde que tiene DNI, aprobó la reválida de 8.º (está convencido de que ha desaparecido de todos los colegios de España salvo del suyo) y lo seleccionaron para ir a un campamento nacional de promesas de balonmano. Ahí está, una joven promesa del balonmano español, tres

en toda la provincia y los tres del mismo colegio, una potencia en canteranos. Se van añadiendo otros motivos para que lo dejen de tratar como a un niño, crece y ensancha a buen ritmo y le ha cambiado la voz, al teléfono lo confunden con su padre, han empezado a consultarlo en lo que lo ataña, simulan escuchar sus opiniones a la hora de la comida y hasta puede fumar algún pito en casa, sin pasarse. Ha terminado de forrar el tercer libro cuando mamá entra en la habitación y se planta al lado con su sonrisita, en esa actitud educativa que lo pone cada vez más nervioso. Así actúan, a ratos vuelven al esquema infantil anterior, a ratos improvisan nuevas formas semiadultas de jodienda, a ratos no los pilla ni en una cosa ni en otra. Se tantean. Y detecta que según la situación están tan inseguros como él. Pero lo disimulan mejor y al cabo disponen de la última palabra o (como diría Álvaro) de un principio de autoridad inapelable.

Claro que 8.º fue medio tormentoso, aquella tarde tonta de novillos en grupo que acabó en escarmiento colectivo, expulsión temporal, el discursito de las malas influencias, el líder y sus esbirros y etcétera marcó un antes y un después. Vale: estuvieron tocando los huevos a los frailes todo el año, pero se han desquitado suspendiendo en septiembre a Rodrigo (se cambia al instituto) a Berto (ilo mandan interno a Las Quintanillas!) y a Gumo, repite sin moverse o por no moverse. Va a ser raro verlo en el recreo, seguirá izando bandera y formando en el patio por la mañana con el resto de los medianos, ellos mismos hace sólo tres meses. Gumo ha estirado este verano, lleva entre media cabeza y dos a sus compañeros de clase. Humillante. Se corrige: los frailes negociaron con los padres de Rodrigo, Berto y Gumo aprobarlos a condición de que desaparecieran del colegio (¡muy legales, los tipos!) y han cedido al chantaje (¿lo aceptado el soborno?) dos tercios de los implicados. Así que los únicos de la pandi que han pasado de curso y siguen en la SaFa son Cisco y él pero, atención, Cisco en 1.º A y él en 1.º B, hasta eso han previsto para que su disgregación sea perfecta. Sí, en 8.º se rieron como nunca antes y está claro que fue más risa de la que digiere un fraile. Su madre lo desaloja de la silla, acaba de confirmar que con tanto desperdicio de Aironfix no llega ni de coña para forrar el resto y no está dispuesta a comprar un metro más. La cabrona ha previsto que le iban a quedar burbujas, saca una Schick envuelta en papel higiénico del bolsillo, ya está practicando diminutos cortes y deshinchándolas. Atento a cómo se hacen Bien las cosas, ya es mayorcito para chapuzas. Ser mayorcito supone demostrarlo minuto a minuto y la chapuza está descartada bajo ese techo. Es Madame Cognazo cuando él pone empeño insuficiente (es su opinión) en algo y sofoca como puede el impulso de gritarle que lo deje en paz y barrer los libros con el brazo, son suyos y es él el que va a tener que joderse cargándolos y estudiándolos. Plantarla y que medite. Por listonta. Pero la listonta acaba de forrar sin errores ni defectos el de Ciencias Naturales con un 70 por ciento del Aironfix que habría empleado él y en la mitad de tiempo: toca refrigerar ímpetus y acular astutamente. Le pide que repita con otro para fijarse mejor y la tía pica, es una máquina-para-todo (lo mismo tapiza que empapela que restaura una mesa que cose unos visillos que endereza una fractura que conduce una furgoneta que redecora una buhardilla que carga un sofá que asa medio cordero que pinta un óleo que da clases a los pobres, es decididamente diferente a las madres que conoce) le cunde el día como a nadie y encuentra el gusto a cualquier tarea por mierdosa que resulte, nadie ha limpiado más culos de niños, enfermos y ancianos. A sus padres sólo les sirve el trabajo bien hecho, hay que poner afán de perfección en lo más nimio y luego ya se llegará hasta donde se llegue

dependiendo de las facultades y conciencia de cada uno. Las facultades serán las que sean, pero la conciencia cristaliza en la satisfacción del deber cumplido. Por eso cuando lleva notas mediocres a casa o algún suspenso suelto lo miran con severidad y sueltan 'Esto es impropio de tus facultades' (y de su conciencia, clarinete) o cualquier otra frasecita parecida con 'sentido de la responsabilidad', 'inteligencia', 'sentido del deber', 'capacidad' de comodines. Su padre tira a directo y suele rematar 'De lo que se sigue que te estás tocando mucho los cojones' También es ingeniero: pero militar, lo que lo apea con cierto desdén de los piques tontos entre los Industriales y los Químicos de la familia propia y la política. Capitán, profesor de la Academia de Ingenieros del Ejército y el espíritu mismo de la competencia, la honradez y la justicia. Papá y mamá, mamá y papá, tal para cual y los dos iguales cada uno a su manera, a ratos hasta directamente intercambiables, compenetración que antes no lo agobiaba tanto. Sospecha que de niño era una miniversión de ellos y cada vez se encuentra menos parecido. Entra la miniversión del momento, su hermano pequeño, para cecearle que Cisco, Cizco, está al teléfono, pasa por esa edad en la que mola atender llamadas y posa con mucho cuidado el auricular en la percha de una caja musical, regalo de los tíos de San Juan de Luz (se ocupa de darle cuerda y coge el gran berrinche, ha sacado el pronto de la familia, si lo hace alguien por él) que entretiene las esperas con Para Elisa. Cisco anuncia que ya ha forrado los libros, es un manazas y los habrá dejado penosos. Y un tocapelotas, hasta 7.º tapaba con un papelito el CAL de los libros de CÁLCULO. Él sí que no puede contar con su madre, siempre amargada y quejándose a la rosa de los vientos de que el niño le hace la vida imposible. Tampoco es para tanto, sólo es un mal estudiante con ocurrencias fuera de lugar. Queda tarde por delante, las clases empiezan dentro de tres días y en viernes, como siempre, para distribuir los grupos, pasar lista, acertar la quiniela de profesores, enterarse por encima del contenido de las asignaturas, copiar los horarios y asistir a misa general. Así el lunes no tendrá excusa quien llegue tarde o se confunda de aula o traiga los libros equivocados y empezará el puteo desde el minuto cero, se da por hecho que los ausentes serán informados por sus compañeros durante el fin de semana. Cisco propone inaugurar la máquina nueva del Copacabana antes de ir a la Bolera y ser los primeros en tantearla porque a Rodri y a Gumo no los dejan salir, a Ruiz le da pereza (vive más allá de La Concepción) y a Berto lo exiliaron a Las Quintanillas el domingo pasado.

La despedida del viernes, el sábado lo tuvieron en capilla, fue tirando a tristona. Se fumaron dos paquetes de Chester con sello de Decomisos, el homenajeado se los había distraído a su viejo (en vista de su futuro inminente se la sudaban las represalias) y circuló mucha cerveza y una botella de Licor 43, jarabe que él sólo puede beber en cubata o se pone malo. La alegría era a ratos espontánea y a ratos un poco forzada, Berto se deshuevaba heroicamente pero de golpe se le vidriaban los ojos anticipando el domingo, despidiéndose de sus padres en el aparcamiento, vaciando la maleta en una taquilla, compartiendo dormitorio y taza con otros veinte o treinta tíos que huelen a pies y sobaca, treinta tíos matándose a pajas y dando por culo al novato en las duchas. Aunque esto no se atreve a mentarlo nadie y hasta autocensuran sin acuerdo previo los chistes de maricas. Madurez. Empalmaban pitillos, lo invitaban a la siguiente, lo imaginaban ahogando sollozos en la almohada, compartían una ira silenciosa: sus padres son unos auténticos cabrones y se felicitan a regañadientes por la buena chamba, en comparación, de su sorteo parental. Berto fue a peor y acabó pelando en la cepa de los aligustres que bordean el canal, las ratas

iban a empacharse. Lo acompañó ('Yo me ocupo') (al fin y al cabo, va a ser médico) guiándolo en la oscuridad y sujetándole el vientre y la frente como una madre mientras se vaciaba. Berto sudaba frío, la mano resbalaba en esa frente con mil granos bañada en sudor frío y el olor a sudor y vómito le provocó arcadas pero aguantó la apuesta y cuando pasó lo peor se sentaron, lo arropó con su (mejor) jersey (preocupado por si lo salpicaba con restos de mascada) y le pasó el brazo por los hombros respirando (disimuladamente) hacia el lado opuesto. Berto dejó poco a poco de temblar, volvió a reírse, soltó su pararapapá pararapachín, tentó a ponerse en pie despacito un par de veces. De vuelta al Rincón se detuvo de golpe, le juró con mucha seriedad que era su mejor amigo y él por piedad le juró lo mismo 'No me trates como a un borracho' tartajeó Berto 'No estoy pedo. O ya no estoy pedo. Lo digo muy en serio' El aliento le olía a alpargata flambeada con Licor 43 y pronunció munsigrio. Así que renovó el juramento muy en serio y muy arrepentido de perjurar. Las bromas fueron piadosas, estiraron un poco más las risas antes de acompañarlo a casa, lo abrazaron en el portal como si se estuviera yendo a la guerra o a esa cárcel de Valdenoceda de siniestro recuerdo aquí. Con él tardó más tiempo en separarse en nombre del rejuramento reciente y se sonrojó, entre molesto y avergonzado. Vamos a ver, Berto es muy buen amigo pero no su mejor amigo y eso de mejor amigo no tiene el sentido de un año atrás. De hecho, empieza a dudar de su sentido. Gumo se puso a hacer payasadas, a nada que la situación sea un poco solemne le entra la paridera, alguien chistó (iy sólo eran las diez y media!) rematando con un Mecagoendioro vibrante y de pronto Berto iya no estaba! iy con su mejor jersey puesto, joder! Ruiz: '¿Le has regalado un jersey de despedida?' '¡No! ¡Jjjoder!' Tendrá que pasar a recogerlo y saludar a sus padres aunque ahora le caigan peor que regular. Solidaridad del momento, por lo demás son bastante normales y hasta buena gente. Antes de separarse Cisco confirmó que Gela, Mariajo y Lourdes se han integrado en una pandilla de 2.º y todos coincidieron en que son unas pobres desgraciadas y unas creídas perfectamente prescindibles: Mariajo se lleva la puntuación más alta en feto, Gela en petarda y Lourdes en tortillera. Esto último lo dice Gumo, quedado con Lourdes y rechazado por Lourdes desde los once años. Muchísimo mejor así, disimulando con garbo el escozor de que se hayan ido con tíos mayores. Aunque sólo sean un año mayores y probadamente gilipollas. El sábado sólo pudieron ver a E. con sus hermanitas de la mano la media hora escasa que pudo alejarse de la familia, sus abuelos estaban de visita y habían salido a pasearlos y merendarlos en el Molino. Como cualquier mañana de domingo frente a la capilla castrense, resultó raro ver a todo el clan de bureo. No gusta demasiado a sus padres, son meapilas del Opus y él fuma, bebe, lo han sorprendido malhablando, para su disgusto está colado por la tercera de los seis retoños que acopian de momento y está casi casi seguro de que a ella le pasa algo muy parecido. Queda con Cisco en el Copacabana con el desacuerdo explícito de su madre ('Lo que se empieza se acaba') El caso es que mientras estaba al teléfono La Bestia ha forrado otros dos libros y buah, sólo quedan el grimosillo de Formación Religiosa y el de Francés, muy elemental, está por dejarlos tal cual para no darles la misma categoría que al resto. Y queda muuucho tiempo hasta el viernes o, mejor, el lunes, cuando de verdad empiezan las clases.

La máquina tiene una pinta espectacular pero la han calzado apurando los topes, los petacos están separados por un palmo y las tres bolas (en lugar de las cinco reglamentarias ¿o no?) bajan a toda mecha y tienden a colarse directamente entre

rebotes enloquecidos, calculados de las setas al hoyo, un timo rematado por la facilidad con que se hace falta, salta el maldito TILT al mínimo meneo de más. Pavo gastado, pavo tirado. Se aburren de ella, buscan a quién sacar punta entre el paisanaje. Un turuta borracho lloriquea Amor Amor Amooooor de Lolita inclinado sobre la gramola y empiezan a descojonarse poco discretamente. El chavalote ni se percata. Hunde la frente en el brazo, lleva el compás con el cuarto solysombra y berrea sin ruborcillos por la novia que dejó en el pueblo, al menos tiene un callo como él para darse la paliza en los permisos aunque entremedias le crezcan los cuernos. No sabe qué opina de hacer la mili, le han contado de todo, buenísimo y horrible. Mal, más bien opina mal. En cuatro años lo sortean y aventurar destinos le provoca una ondulación diarreica por ahí abajo. Cuatro años otra vez, cuatro años más para tener dieciocho y que empiece lo bueno, películas S, carnet de conducir, volver a las tantas de la madrugada, tías que han dejado de ser unas estrechas, la universidad, la música para sordos en un piso compartido, leer sin censura. Y lo chungo: que lo tallen iy a servir a la patria! Empieza a afeitarse los cuatro pelos (literalmente: calcula que le crece barba sobre un 6 por ciento de la cara pero se la afeita completa para que cunda el ejemplo) y ya se lo están recordando los voluntas de la barriada, se nota la influencia militar y lo rápido que se hacen mayores los demás. La combinación reciente de espuma Gillette mentolada y Floïd vigoroso sumada a la bisoñez con la maquinilla dejan la piel viva dos días, se consuela fantaseando que ha inventado un remedio fulminante para acabar con esas motas de papel higiénico teñidas de sangre, los resultados son de momento inciertos. En la Bolera está ¿iRuiz!? ('Pero ¿no te ibas a quedar en casa, macho?' 'Me aburría, macho') con Alicia y su hermana Rosa, un año mayor, a la que conocen poco pero resulta ser igual de maja, rubita, monísima y chistosa. Y sorpresa, también E. Le queda lo justo para comprar un paquete de Record y pagarse un par de cañas, hoy no puede ser rumboso. Hay quien gasta rumbo y quien no, Ruiz y él son de los primeros y los veinte duros que mangó anteayer del bolso de su madre casi se han extinguido en la mierda de máquina del Copacabana y en invitar a Cisco. Cisco es de los segundos, invierte la paga y las sisas domésticas en cosas para él y que apoquine una ronda es un milagro. Siempre pelado pero de pronto aparece con unos Lee de loneta de puta madre o unos castellanos de bocado con ese nuevo grabadito hortera de LG. Él puede fardar de unos antiguos, sin chapitas dando el cante. Eso sí, heredados de Gabi. E. tiene que estar en casa a las diez, las Saldaña a las once si van juntas, ellos se jactan de volver cuando quieran pero es pura chulería y tampoco tienen con qué seguir bebiendo. Remolonean, los padres se ponen pesadísimo justo antes de empezar el curso, cuando se les acaban las vacaciones quieren que se acaben para todo cristo. E. se despide y se corta de acompañarla a pesar de que se moría de ganas (está seguro de que lo ha mirado de forma especial) Eso viene a ser comportarse como un auténtico gilipollas pero pasa de mostrar al público a qué punto está quedado con ella y la deja ir sin más, regodeándose en su gilipollez. Ruiz deja ascender el humo sin tragar por el bigotillo y lo sorbe por la nariz como una catarata invertida, graciosísimo. Se lo ha copiado a su hermano, un ligón destacado, elegantón, popular, un cachondo aunque Ruiz opine diferente, lo sufre en casa. Se lanzan a ensayar la catarata invertida con entusiasmo hasta que Rosa rompe a toser en plan salvaje y se le pone la cara color berenjena, ya de por sí es coloradita. Alicia se precipita a asistirla (parece habituadaísima a esta clase de ataques) y tras un rato mediocre y un vaso de agua y respirar hondo varias veces articula que tiene asma desde niña y no debería fumar. Pero le importa un bleo y enciende otro pitillo para

www.elboomeran.com

Fragmento de: <http://www.megustaleer.com/libro/fosa-comun/ES0143348/fragmento/>

subrayarlo. Un iooooohhh! incrédulo y hasta escandalizado acompaña el chasquido del Clipper. Reprueban su valor, su hermana le arranca el pitillo de los labios y aplastan los suyos en los ceniceros de mudo acuerdo. Madurez. Están más cocidos (también de humo) de lo que sospechaban y manifiestan. Lo dejan en su portal, el resto vive algo más lejos. Alicia está en clase de Cisco y Rosa empieza 2.º. Vinieron de las Damas Negras aprovechando el convenio entre los dos colegios y corre el chascarrillo de que la SaFa va a acabar siendo la SeFe, Sección Femenina, al ritmo que lleva la transición a mixto en sólo tres o cuatro años. A sus padres les hizo gracia cuando lo contó en la mesa. Los enanos se deshuvieron sin enterarse de nada.

Le gusta reír y hacer reír. La competencia es dura en la pandi, ellas y ellos son más o menos ingeniosos, maliciosos, peligrosos, varía la rapidez y la mala hostia de una respuesta (Lourdes, ejemplo, era muy hijaputa: pero se ha ido) y hay quien tiende a pasarse, quien se queda corto, a todos les mola aflojar la carcajada a la menor ocasión y lo propician aunque sea a costa del de enfrente, un amigo del alma, dependiendo del parte de hormonas del día. A él le daba por pasarse de cachondo en clase y lo castigaban regularmente, confusa popularidad cuyos beneficios sopesó en cuanto dejó de tolerar que le pusieran la mano encima. Etiqueta nada originalmente a la mitad de los frailes de auténticos tarados, tipos que disfrutaban de veras provocando dolor sin juzgarlo vicio de confesonario, diestros en lanzar capones de trayectoria diversa, escalpar patillas y arrancar orejas, muy liberales repartiendo collejas, bofetones y zarandeos, precisos lanzadores de tizas, llaveros y borradores. Los hay directamente peligrosos, sin remordimientos: el hermano Arsenio, el Masca (-brón) trinca por la patilla a la víctima, la arrastra detrás del mapa y da comienzo una sinfonía de sopapos, la estrategia consiste en tirarse cuanto antes al suelo gritando Pare Pare Pare Hermano Pare: y para. El truco no sirve con el hermano Melitón, Meliputón, un rústico que entra en calor según suelta el primer guantazo o el primer reglazo, sigue con los puños y llevado por el entusiasmo activa el pie zopo, cuatro dedos de plataforma aplastando tibias y costillares. Cisco lo sabe bien, está condenado a desquiciarlo. El curso pasado lo camuflaban a la salida de clase formando pantalla entre Rodri, Berto y él, se acuclillaba detrás y lo pasaban de matute ante las mismas narices de Pie Grande. Cisco tiene la mala costumbre de reírse por puro nervio cuando lo zurren aunque lo estén haciendo polvo y eso exaspera más y más a ese anormal, se nota el segundo en que se le ha fugado el último destello de inteligencia porque se le ponen los ojos mates y se atasca en un gesto fijo, hay que sujetarlo y gritarle en los pelos de la oreja Déjelo Ya En Paz Hermano Por Favor. No es raro que el osado se lleve una hostia perdida antes de que Meliputón salga de su enajenamiento gruñendo, sudando, con jeta de no creerse lo que estaba haciendo. El año pasado se le puso superchulo cuando le soltó por sorpresa un reglazo en las nalgas. Humillante, joder, lo habría preferido en la cara. Se volvió dispuesto a romperle los morros y se quedó con el puño temblando en el aire, completamente encarnado. Notaba que se le iban a saltar las lágrimas de rabia y se tropicó 'No... vuelva... a hacer... eso' se le atragantaban las palabras, repitió 'Do... vuerjvacer... esjo' y la clase quedó en silencio, aguardando un escarmiento memorable. Pero Meliputón ibajó la vista! y dio media vuelta gritando con su acento de gañán '¡Es que no haces labor! ¡Es que no haces labor!' agitando los brazos como aspás. Qué triunfo. Berto le dijo que su cara le había dado miedo hasta a él y se sintió orgulloso de haber parado a Pie Zopo. Y de paladear lo que es dar miedo. De verdad. Bueno. De verdad verdad lo da el portero del equipo de juveniles, Dámaso,

macarra de Gamonal, un armario chiquito que va a los partidos con una cinta roja al estilo kungfú ciñéndole las crenchas y le plantó la navaja de talla húngara delante de los ojillos la última vez que tuvo la ocurrencia de atizarle. Meliputón se quitó del paso rapidito con su '¡No haces labor, no haces labor!' La historia se sigue contando tres años después y ahí sigue Dámaso. En el escalón descendente de matones está Pinueve (π9) (gasta más narigo que Pinocho) o Culodoble (2q) el herMANO LuciANO (quizá le toque este curso) de quien cuentan que se cabrea poco (normal, tiene a todos aterrados de antemano) pero cuando lo hace tiembla el misterio, expresión cuyo significado ignora pero, vaya, impone. Salvo a Dámaso (¡otra vez! ¡es un macarra con suerte!): cuando lo amenazó con partirle la cara el tío farruco apartó el pupitre, levantó los puños y lo desafió '¡A ver, a ver!' y el Pinueve se riló y tampoco pasó nada. A lo mejor es el único lenguaje que entienden estos locos, topar con alguien todavía más loco y entre locos se entienden. Dámaso mete pavor aunque sea bajito, es medio gitano, luce unos dientes blanquísimos cariadados en el filo de las encías, sonrío antes de meter un viaje, mira fijo siempre y sube y baja la cuerda a pulso dos veces seguidas haciendo la escuadra. Está fortísimo el cabrón. Él también sube y baja a pulso pero le pesan demasiado las piernas para escuadrarlas aunque se mate a abdominales. Sus piernas son demasiado gordas. Duras, sí: pero gordas. Y tirando a lampiñas salvo por una mierda de vellito rubio bastante infantil, un corte. Por no hablar de las proporciones inquietantes que viene adquiriendo su nariz. En el equipo de juveniles acompañan a Dámaso unas cuantas bestias, Paz, el central titular, su modelo en la cancha, otro mediogitano con unos brazos y unas espaldas modelo Maciste y los dientes mellados en uve invertida. O Fideos, muy alto y muy pálido y muy flaco, pura fibra recubierta de venas saltonas y jeta de tronado, las comisuras de la boca siempre blancas de saliva seca y famoso por celebrar sus goles con unas carcajadas de manicomio. O Toncho, otro mazas, un virguero volteando nunchakus y haciendo volatines con la navaja, ha visto unas sesenta veces Kárate a muerte en Bangkok, otras sesenta Operación Dragón y es el tipo más pacífico que uno pueda imaginar salvo cuando el pivot contrario tiene la ocurrencia de achucharlo, se transforma en un auténtico hijoputa. Su estilo no es el suyo pero tienen carisma. Machotes de barrio obrero que los sábados abrillantan los botines de plataforma y se van a la disco cargados de cadenas, sortijas, esclavas, luciendo patillas de hacha y melenas cardadas con raya al medio a meterles la lengua a las chorbas hasta la campanilla o a partirse la cabeza con los peras si hay suerte o han quedado, un pasatiempo local que se crece en batalla legendaria cuando topan El Tazas (rey del clan macarra) y La Torre (paladín de los pijos más fachas) a quienes no conoce ni de vista: flotan en una bruma tapiada por escoltas letales. Él se supone clasificado entre los mediopijos o casipijos pero no entre los fachas, aunque hijo de militar y facha sean con frecuencia (y más aquí) sinónimos absolutos.

Los jugadores de balonmano se entienden de puta madre saltándose diferencias políticas, de edad, de ingresos y de barrio, los mayores vacilan a los enanos, los enanos admiran a los mayores, de alevines a juveniles el balonmano es una obsesión común avalada por los innumerables campeonatos locales, provinciales, regionales, nacionales que han ganado o para los que se han clasificado, la gran vitrina de trofeos en el vestíbulo reserva un espacio ya escaso para las copas por venir. Ser temibles en cancha ajena y casi invencibles en la propia es prestigio indiscutible del colegio y según progresa la liga los partidos se llenan de público, profesores, alumnos, familiares y (fundamental) novias en potencia o en acto o en secreto a las

que se dedican los mejores goles, los bloqueos suicidas, ese amago de bofetadas con el cachas del otro equipo que ataja el árbitro, la sangre discurriendo heroicamente por la nariz, el codo, la rodilla. Los campos desuellan, son de asfalto o cemento y no hay caída buena. Frailes, padres, compañeros que los rompen a abrazos y enhorabuenas cuando ganan y los consuelan sentidamente en las que han bautizado (¿fue Ruiz, fue Cisco?) derrotas pírricas: y vuelven a ser los mismos cabrones implacables en el colegio y en casa, ya podían dar ejemplo de coherencia. Sin reconocerlo explícitamente, los jugadores titulares y de entre los titulares los figuras gozan de un palmo más de tolerancia cuando vuelven a la realidad del aula y ese plus de popularidad (el partido épico del último sábado) propicia segundas y terceras oportunidades. Como a Dámaso, el portero bajito y loco dejando de tallar su taco de madera para poner la navaja ante las napias del Meliputón. Han vuelto del verano más duros, más grandes, más peludos (él no) y hasta hay quien ha criado varices en las pantorrillas. Topó el otro día con Valcorba (su lateral derecho y amigote desde que fueron al campamento de promesas) corriendo por La Quinta, tenía el pecho como si se lo hubieran ensanchado. Y varices en las pantorrillas. Aunque es un año menor ya huele a carnero.

Más tipos de mano nerviosa: el hermano Rafael, clavado a ese García Lorca de Párraga del libro de Literatura, le sacudió por detrás, en 5.º, un bofetón memorable en la oreja que le dejó colgando un pitido durante dos días. Luego fue su entrenador, acabó nombrándolo capitán (hasta hoy) y se hicieron todo lo amigos que se pueden hacer un fraile y un alumno sin pecar. Hasta lloró un poco cuando lo trasladaron a Barcelona. El recuerdo se vuelve amable y ahora cree que se mereció esa hostia porque se estaba descojonando y haciendo muecas para la galería, pero le queda el escozor de que se la diera sin verla venir. Así que durante unas semanas se refirió a él como el Chuloputa aunque a los once años no supiera ni por asomo lo que era un chulo de putas, pero le pareció que el mote lo clavaba por chulo y por hijo de puta (desdeñando un insulto terminal, camay, como el jabón, por CAbón MAricón HIjoputa: debería escribirse camahi pero nadie lo hace en el tímido EL ARSENIO ES UN CAMAY, ejemplo, trazado con tiza en el hormigón) Luego están los que amenazan pero les cuesta pegar: los hermanos Melchor, Conrado, Flores, ejemplo, suelen acudir, dependiendo de la gravedad de la falta, al protocolo de: uno ¡un cero! dos ¡al pasillo! tres ¡al despacho del hermano director! Hay quien logra los tres trofeos de una tacada. No sabe cuáles son las modalidades de castigo para los mayores, queda un poco fuera de lugar eso de que te manden ¡al pasillo? estudiando COU. Sospecha que para entonces se han perdido las ganas de pasarse en clase. Este año se estrena ese invento del 3.º de BUP y los que iban a pasar justo de 2.º a COU escupen de rabia, a él también lo pone malo empezar Medicina un año más viejo pero tiene tiempo para resignarse. Se desahogó con Quique Rullán, con el que mantiene relación medio al margen de la pandi, trajo su guitarra (él ha aprovechado los restos de Aironfix negro para recortar las letras J, A, I, M, E y personalizar la suya) y estuvieron tocando toda la tarde, estrenó su aplicador de armónica en público y cuando se hartaron de despellejarse las yemas se embebió en el clásico discursito, podría empezar la carrera desde YA, empezar a estudiar ahora mismo lo que más le gusta en este mundo sin soportar cuatro años más de colegio, de frailes, de asignaturas que le importan una mierda y no le van a servir para nada para nada para nada a la hora de abrir una tripa o serrar un hueso. Quique acabó deshuevándose, implorando piedad ‘¡Que sí! ¡Queee sííí!’ pero él insistía en

incrementarse el sofocón hasta que se calló bajo amenaza de estampía inmediata. Quique es un tío muy enrollado, mal estudiante, dos años mayor, tocaban en la misa de los miércoles hasta que decidieron dejar de hacer el gilipollas de mutuo acuerdo y ahora ensayan por su cuenta a Crosby, Stills & Nash (tarareando) y si encontraran a un tercero montarían un trío tipo America (pero de ningún modo se llamarían España sino algo estilo Montana) Lo lleva a tascas mugrientas como el Patillas y sale con tíos mayores, rojos, comuneros, barbudos, tías muy simpáticas y vacilonas, guapas, medio jipis, fuman porros. Él pasa de momento, lo que le gusta es beber. Además, dicen, alcohol y chocolate combinan fatal, ignora en qué proporción. Son majos y diferentes, lo acoquinan un poco, no tiene experiencia previa a que acogerse. Se los presentó por primera vez de fiesta en un piso compartido de la Llana que apestaba a sándalo desde la calle, forrado de pendones de Castilla y pegatinas del PCE, iba estrechando manos y dando besos diciendo 'Qué hay' y el más barbudo y grandón, un tal Pedrolo del que Quique le había anticipado que era un figura y un cachondo, le soltó '¿Eres yanqui o qué, macho?' y se puso granate sin entender nada y el capullo 'Que si eres un puto yanqui' y él 'No' y él 'Entonces por qué dices okay' y él 'Digo que qué hay' y él 'Dices oquei' y él 'Digo qué hay' y él 'Oquei' y él, ya encendido '¡Qué hay! ¡Jjjoder!' y menos mal que una de las chicas, estaba repantingado en unos cojinazos así como orientales con una a cada lado, dijo 'No seas cabrón' dándole un manotazo en los rizos y un buen muerdo pero ya daba igual que parase, se sintió ridículo, la entrada en escena fue una mierda y quedó claro que en ese ambiente era un pijo. Quique lo tranquilizó, Pedrolo era un poco picudo pero también y de verdad un tío legal, de verdad, un tío cojonudo. Y buah, se bajó un par de tercios y mantuvo el tipo en la órbita de Pedrolo y es cierto, soltaba unas paridas de morirse pero si alguien intentaba superarlo lo ponía en su sitio con muy mala hostia. Estuvo hasta simpático con él porque sólo abría la boca para reírle las gracias, no era difícil a la vista del peligro. Le saca como cuatro o cinco años y mordía a fondo entre chiste y chiste con la chica que le había echado un cable, una morena clavada a Mimi, la hermana guapa de Joan Baez. Estaba buenísima. Lo atacó una envidia ciega y deseó sobre todas las cosas tener a un cañón así colgada de él. Cómo se hace eso con catorce años de mierda.

Llega más tarde de lo comprometido pero no hay bronca aunque sus padres lo miren con intención. Las Saldaña olían de maravilla cuando se han dado los besos de despedida. Se pajea en la cama alternando a una y a otra, imaginarse con las dos a la vez le da corte. Por poco tiempo. Después siente el escrupulillo de haber puesto los cuernos a E., aunque sea de pensamiento y no estén saliendo ni haya propiamente engaño de ningún tipo, así que antes de dormirse mata el remordimiento haciéndose otra gallarda con ella y Nilsson cantando Without You muy bajito en el casete. Hay que cambiar las pilas, la cinta llora.

Tienta un comienzo de ¿cuento? a propósito del primer día de clase: El aire de las nueve menos cuarto, frío para mediados de septiembre, huele a colonia a granel rebajada con agua. Chillidos y carcajadas entusiastas, como si apeteciese volver a sufrir. Para en seco, sofocado. Cuando intenta sonar literario se siente ridículo pero el impulso de disciplinarse en escribir es tan fuerte como las ganas de enfrentarse a una mesa de disección y demostrar que vale. Nada le impide ser un médico de prestigio y célebre escritor como Marañón o (muchísimo mejor) una mezcla de Conan Doyle y ese tal doctor Bell que le inspiró Sherlock Holmes: hacer diagnósticos infalibles a primera vista y escribir cuentos que te mueres. Pero cuesta mucho

www.elboomeran.com

Fragmento de: <http://www.megustaleer.com/libro/fosa-comun/ES0143348/fragmento/>

seleccionar los detalles y el resultado es un fracaso invariable: el aire de las nueve menos cuarto (?) colonia a granel rebajada con agua (?) carcajadas entusiastas (?) Y un aburrimiento, la verdad. En un raptó de confianza leyó a su madre un folio que (creía) le salió emocionante sobre ese momento en que X se está cambiando en el vestuario antes de un partido y empieza a crispase el nervio imaginando en un torbellino salir al campo a dar lo mejor, superarse sin cesar y aprender de las derrotas porque la auténtica victoria aguarda al final, todo muy potente, ella escuchaba con mucha atención (o paciencia infinita) hasta que lo atajó (antes del final! ¡la auténtica victoria!!) con un '¿Sientes siempre todo eso antes o durante o después de un partido?' que le sentó como poco fa-tal. Pero después de dos días hablando con ella sólo lo imprescindible (a la muy capulla le entraba la risa con sus monosílabos) y de releer unas doscientas veces el maldito folio pensó que a lo mejor tenía un poquito de razón y sonaba de lo más santurrón y gilipollas y hasta pomposo, como dice su abuelo Álvarez Gómez (odia los discursos pomposos y a la gente frívola) Lo rompió en pedacitos y en pedacitos rompe ahora ese aire de las nueve menos cuarto pero (en esta ocasión) decide dar trascendencia al acto quemándolos en un vaso con alcohol. El vaso cruje, tiene el temple de ahogar la llama poniendo el cuaderno encima, el cristal aguanta y pasado el sofocón se felicita por imbécil. Recuerda la desinfección de las dos herraduras que tiene clavadas en la puerta. Bajo la dirección de Gumo, experto en desinfectar herraduras, salieron al balcón, las rociaron con alcohol, las prendieron y al borde de su extinción el genio decidió que faltaba combustible. La llama trepó por el chorro, inflamó el botellón (de los de litro y cristal de la Farmacia Militar) y Gumo aulló, intentó posarlo, lo soltó con las manos ardiendo, el botellón rodó sin romperse derramando llamas por la boca balcón abajo sobre la acera, una auténtica Catarata de Fuego a cuatro pasos justos de la portera, pasaba por allí cabreada de antemano con el inútil de su marido. Se quitó el niqui, cubrió el botellón, lo enderezó y apagó el niqui a pisotones. Su mejor niqui. Gumo se miraba las manos sin creerse que estuvieran enteras, el ambiente olía a pelillos quemados y no pasaba nada grave salvo su mosqueo, las manos de ese subnormal le importaban cero. Si fuera disciplinado escribiendo habría registrado con detalle el chivatazo de la portera, el broncazo de sus padres y etcétera, pero cada vez es menos disciplinado y de hecho intenta cagarse en la disciplina lo que le dejan. Pero siempre con miedo. Con una conciencia profunda de la infracción. De la traición a sus iniciativas más sinceras. De ahí el gustazo de perpetrarla.

Saluda a mucho compañero de clase y de equipo antes de hacer corro en el patio cubierto con E., las Saldaña, Alejandra, Gumo, Cisco, Quique y Álvaro, a estos dos se los ha traído a rozarse con la pandi. O más bien con sus restos, hoy cuentan con cinco miembros menos que hace dos meses, las tres desertoras recientes se parten de risa al fondo con los capullos de 2.º y más que nadie Mariajo, la Pijcui por ese pescuezo que gasta: ya no tendrán que oír sus cacareos y que les aproveche, no apetece ni besarle el codo. O vaya usted a saber, uno de los dicharachos de Paz es la picha no tiene ojos cuando alguien muestra escrupulillos en darse el lotazo con un feto. Con las manos metidas en los bolsillos y soplando vaho en septiembre, una mezcla de alegría histérica y resignación, novedad y repetición, el mismo olor de los libros por estrenar, de la colonia a granel aguada. Andan apostando por quién les tocará o no en las asignaturas hueso cuando Cisco señala con la barbilla a un nuevo, un nuevo plantado bajo una canasta de minibasket con las piernas abiertas.

Grandón, engominado y una expresión tipo Qué manga de chavalines insultante en un nuevo y más si forma en la cola que más o menos agrupa a los de 1.º, ni siquiera es un nuevo mayor. Cisco ha radiografiado de un vistazo los Sebagos (conservan todas las bellotas) los calcetines ejecutivo, los Levi's de pana fina, la chaqueta de lana Shetland, la camisa de cuello abotonado y el Patricio alisando los rizos 'Mirad a ese guapo' Hasta un oportuno golpe de aire transporta a las napias la colonia del guapo (que es corpulento, vaya) y resulta ser tan descarada como la pose de su usuario, densa, perfumada, no está muy seguro de que sea masculina al uso. Cruza una mirada lenta con el guapo, tiene unas orejitas diminutas ocultas por una jeta ancha con chapetas gloriosas. Se la sostienen sin antipatía, fingiendo desapego hasta que nota una grieta en su aplomo (al fin y al cabo es un nuevo) y simpatiza con esa grieta, no es por ser más macho, simpatiza con esa grieta porque se ve retratado en el primer día de colegio de los cinco colegios que ha pisado como nuevo, fingiendo ese aplomo en los cinco primeros días de los cinco colegios que recuerda sin error uno por uno desde el parvulario, la falsa seguridad del tío que observa y se siente observado y calibra esos grupitos que exageran los gestos de mutua camaradería con el propósito de que el nuevo se sienta aún más nuevo: nadie demuestra el menor interés por acercarse y el nuevo está deseando acercarse a alguien o (mucho mejor) que alguien se le acerque (sin chulería, claro) antes de que el profesor lo trate de nuevo y toda la clase (salvo los escasos nuevos que han superado o aguardan su turno de sofocón) se vuelva a mirarlo. Siempre ha tenido una suerte horrible, sólo ha coincidido con otro nuevo al lado en toda su vida, se imantaron por puro desamparo y lo cambiaron de colegio al mes de hacer migas. O sea, por primera vez podía compartir desamparo a pesar de que el otro nuevo era un tontolaba que ni sabía que los Reyes Magos son papá y mamá y eso que ya gastaban ocho años ijoder, él estaba de vuelta de reyes y papanoeles antes de los seis! Dio el disgusto de su vida al muy gilipollas, a lo mejor hasta por eso lo cambiaron de colegio. Ahí está el nuevo abriendo una grietita a pesar de que finge más flema de la que él haya fingido jamás como nuevo y sigue el impulso de hacer con él lo que nadie ha hecho jamás con él, bajar en dos saltos los escalones, acercarse, sonreírle, presentarse y en cinco minutos presentarlo al corrillo 'Pablo Benavides' 'Me llaman Lalo' corrige el nuevo con voz ronca y farruca cuando suena el timbre, el hermano Sabas abre las puertas y se agolpan ante las listas, están en la misma clase y confirma lo que ya sospechaba 1) lo han separado de Cisco y 2) hay poca suerte con los profesores. Sigue el coñazo de siempre. Su tutor es el hermano Flores (al que llaman el Paddington o el Paddy sin que se sepa muy bien por qué: ¿por elegantón?) Es el que ha rotulado en la pizarra BIENVENIDOS AL CURSO 1976-77 sobre su nombre y apellidos, entre el horario y un retrato del hermano Gabriel Taborin, fundador de la orden, pintado con tizas de colores que no se borran si no es con agua y esponja, cuesta el triple de esfuerzo que borrar la tiza blanca. Reconoce que el tío dibuja de maravilla y se pone a copiar el retrato a BIC mientras el otro se explaya con el horario y sus asignaturas, Historia de las Civilizaciones y Dibujo Técnico. Finaliza exigiendo, es la costumbre, silencio, orden y aplicación hasta que llegue el siguiente profesor. En cuanto sale se monta la bullanga de siempre hasta que ide golpe! se abre la puerta y el hermano Luciano se planta en el umbral. Pinueve, con quien sólo se ha cruzado en los pasillos y siempre con un escalofrío. Es un poco menos calvo que Kojak y pasea por la clase unos ojos grises clarísimos, del color de la nieve pisada: inmovilizan cuando miran, se siente Mowgli ante Kaa cuando se detienen un segundo en él. Los ojos de los frailes son casi siempre marcianos y no pocos gastan la misma clase de gafas de pasta, pesadas,

www.elboomeran.com

Fragmento de: <http://www.megustaleer.com/libro/fosa-comun/ES0143348/fragmento/>

rectangulares, con unas patillas gordas que les deforman los soplillos y cristales ahumados o ala de mosca semejantes a catalejos invertidos, los ojillos pequeñines titilando allí en lo hondo de sus pozos con un brillo muy poco tranquilizador, a más de dos palmos no se distinguen y entonces ya es tarde. El Pinueve no necesita gafas de supervillano para infundir pavor, sube a la tarima caminando muy despacio hacia la mesa, las manos cruzadas en el regazo, el bolsillo de la bata repleto de bolígrafos. Por debajo asoman unos pantalones acampanados de tergal gris y (vaya) iunos botos camperos negros con taconazo para compensar su enanez! Con otro se habrían descojonado a gusto pero durante la media hora que ha pasado anticipándoles lo que se les viene encima (variaciones, combinaciones, permutaciones, trigonometría y no sabe qué más salvo que sonaba igual de horrible) no se ha oído ni mu. Tiene una voz de tenor joven que no pega ni aposta con su jeta de viejo tronado y cuando se pira gastando la misma lentitud, los tacones cotocloc cotocloc, se miran silbando fuiii fiuu, resoplando y pasándose el índice por la garganta. En Francés toca el hermano Conrado, el Hombre Lobo, su tutor en 8.º, un cabrón peludo, grasiento y falso al que antaño han puteado lo que les dejaba, puteo que incluye una marca no superada de 189 pegotes de papel mascado pegados en el techo en 50 minutos de clase, se daba la vuelta y plof plof plof, empezaron con bolitas calibre garbanzo y acabaron mascando cuartillas hasta amasar auténticas albóndigas con la boca, hubo quien ensalivó hojas de apuntes tiñéndose labios y lenguas y encías y mandando grandes plastas azuloides al blanco inmaculado. Castigo colectivo, prevaleció la ley del silencio a pesar de la preguntita reglamentaria, quién empezó, quién empezó. Pues los de siempre, joder, parece tonto. Parecía tonto: poco después, entre él y el Fofó, recién ascendido a director, expulsaron en masa una semana a Gumo, Cisco, Berto, Rodrigo y Juan Miguel, entonces militaba en la pandi, por fumarse la tarde víspera del puente de febrero. Yyyy ¿por qué no a él, el promotor de los novillos? Porque su padre, el capitán, se plantó temprano y de uniforme en el despacho del Fofó, dejó apoyada la carta de expulsión sobre la cartelita de la mesa (Hno. Dtor. atanasio salvador) y argumentó cortésmente que a su hijo no lo expulsaba Nadie, incluido usted, una semana si su delito no era otro que faltar a una clase de Trabajos Manuales y a otra de nosequé. Su padre es un tiarrón que acojona y de uniforme más. El Fofó, un mierda completo. Cedió, aunque librarse de la expulsión no lo libró del castigo doméstico. El Hombre Lobo no lo preocupa a pesar de ese pasado borrascoso, sabe más francés que él porque su madre, justo, nació y se crió exiliada en Francia, lo ha mamado de rebote y hasta las primeras palabras que recuerda son mon p'tit chouchou, cómo va a competir el francés de Assimil de ese salaud que soltó sin inmutarse que casse-crôte era una especie de pisco-labis con el suyo. Así que cuando al final de la presentación del programa (ya le ha lanzado tres o cuatro miraditas) remata en plan irónico 'Y si tienen alguna duda en mi ausencia, se la consultan a Arzain' creyendo que lo pone en evidencia consigue lo contrario, en realidad se sonroja de orgullo mientras proyecta su respuesta mental con esas ondas de máxima intensidad alfa que taladran el cráneo 'Te jodes te jodes te jodes TE-JO-DES ttejjjoooooooddees' El nuevo lo observa con curiosidad durante ese pequeño duelo. Ha ido poniéndolo al corriente de la fama de cada profesor y de las cosas varias del colegio. Si pregunta algo que no sabe se lo inventa. Hay que ver cómo apesta el tipo a Patricio y a esa colonia calentorra. Al que nadie conoce es al hermano Telmo, el nuevo profesor de Ciencias Naturales, recién llegado del colegio de Madrid. También lleva gafotas de pasta y cuando sonrío da repelucos, un completo hipócrita. Y qué nombre, Telmo, vaya nombrecitos gastan estos frailes: en 5.º de

www.elboomeran.com

Fragmento de: <http://www.megustaleer.com/libro/fosa-comun/ES0143348/fragmento/>

EGB el tutor se llamaba Saturnino y después ha sufrido a un Melchor, un Justiniano, un Crispulo..., el hermano Folgoso (se vino a morir a España después de casi toda una vida en misiones) les contó que se lo cambian cuando se ordenan: resultado, él pasó de Celso a Terencio, un acierto pleno. Quizá les toca rebautizarse con el santo del día en cuestión, como se hacía con el natalicio de los niños y salías llamándote Arcadio o Ataúlfa, la ruleta del santoral condena a apechar con esa catástrofe el resto de tu vida y a contestar 'Qué' cuando alguien dice 'Ulpiano' Le gustan mucho las Ciencias Naturales, hasta hace no tanto quería ser biólogo o mejor, naturalista como el Amigo Félix y no médico (pero Rodríguez de la Fuente es odontólogo, lo que vuelve a confirmarle que ser médico permite además compaginar un sinfín de ocupaciones, escritor, naturalista, explorador, etcétera) Este año va a ser duro por lo que cuenta el Telmo entre sonrisitas chungas: cristalografía, botánica, morfología... A continuación debería haber entrado el Atanasio, Fofó (más raramente Satanasio) para explicar el programa de Lengua y Literatura (y el de Religión si es que hay propiamente programa de Religión) pero estaba organizando con los dominicos la misa inaugural. No hay quien entienda por qué un capullo como el Fofó ha sucedido en la dirección a uno que caía fetén a todo el mundo, el hermano Caños, el Patriarca, un figura. Al Fofó no lo traga nadie. Su sobrina es compañera de curso desde que el colegio se hizo mixto, inmediatamente le cayó el mote de la Butanera por el color de sus pantalones, pobrecita. Es muy tímida y se sonroja todavía más que él, ha sacado la napia de payaso y el pelo rojizo estropajoso de la familia, no se jala un rosco. O vaya usted a saber, cuando uno se cree el más salido sale otro que le da cien vueltas, capaz de darse el filete con la Butanera y hasta de casarse con ella. La picha no tiene ojos.

El maldito Fofó los convocó en su despacho al día siguiente de los novillos para avisarlos de la expulsión y repartirles las cartitas famosas, tenían que dárselas a sus padres en mano (clásico recochineo sutil con el siempre pedagógico fin de forjar carácter) Era fiesta, el colegio cerrado, el edificio en silencio. Rarísimo, siniestro. Los hizo esperar en una clase vacía durante dos horas para que meditasen sobre sus pecados y cuando tuvo a los seis enfrente, bastante acojonados pero con unas ganas contradictorias de mondarse de risa por la crispación acumulada (y porque desde hace algún tiempo y quién sabe por qué han perdido la facultad de permanecer serios en casi ninguna circunstancia) abrió una libretita con tapas de hule negro (ila famosa Lista Negra de Satanasio!) y fue nombrándolos y declamando a cada uno las notas que le dedicaba. Ahí es donde, dicen, lleva el registro de qué alumnos salen con qué alumnas, un enfermo. Cisco empezó a respirar muy muy hondo, síntoma que anunciaba algo fuera de lugar, Berto revolucionaba los ojos como Marujita Díaz, de siempre anda algo tocado, Gumo enfocaba al infinito en una moldura, Juan Miguel movía los pies a punto de mearse, Rodrigo cruzaba y descruzaba los brazos y él estaba a punto de desgarrarse a mordiscos el interior de las mejillas mientras el Fofó nasalizaba con parsimonia '... Su maliciosa contumacia en perpetuarse como el Payaso (ipayaso! iel Fofó llamándolo payaso!) de la Clase es inaceptable, no respondiendo a reconvenciones ni castigos...' blablablá, parecía mentira que cupiese tanta mierda en esa libretita. Llegó a Cisco, se detuvo, lo examinó como si fuese a quemarlo en la hoguera y después de silabear los dos nombres (qué raro resulta oír llamar Francisco Javier a Cisco) y los dos apellidos con lentitud, se arrancó '... Tres palabras bastan para definirlo... Pinta... Pirata... Astuto...' y ahí Cisco reventó, incapaz de aguantar más, aunque logró, de siempre ha sido un actorcete de primera,

sofocar la carcajada en una especie de sollozo (hasta le salió un moco disparado) y el resto aprovechó para engancharse. Durante un par de minutos interminables ocultaron la cara en las manos, sacudiendo los hombros como si sufrieran convulsiones y expeliendo berridos, hipidos y bufidos extrañísimos, contagiosos, un desafuero. Cuando lograron dominarse descubrieron unos rostros descompuestos, congestionados, empapados en lágrimas. La expresión del Fofó delataba una satisfacción inenarrable: ¡cuán se felicitaba del mal rato que les estaba haciendo pasar! No, el mal rato vendría en casa y el tipo es un gilipollas incurable. Pues sufren al gilipollas de profesor este curso por primera vez y sin duda tiene en cuenta a los supervivientes de la escabechina, ha sido el responsable directo de disgregarlos en tres colegios, dos cursos y dos grupos. Tampoco asoma la profesora de Música, da sólo una hora a la semana. Queda tiempo por delante hasta la misa, pueden pasarlo en el patio. Ahora aprieta el calor y se quedan en mangas de camisa o en niqui, luciendo bronce antes de que se vaya por el desagüe. El portón está abierto, salen a la calle (ya son de 1.º y los de EGB se joden dentro salvo Gumo, se niega y hasta amaga un cabreo ante las bromas de devolverlo al redil) para echar unos pitos. Sorpresa, el nuevo no fuma algo que le cuadre, tipo Chester o Winston (o Habanos, ya puestos a fumar negro) sino Celtas cortos, como un turuta cualquiera o como Rebollo, uno de los más pobretes de la clase. Es su tabaco de siempre ‘Ni siquiera me gustan los Celtas con filtro’ Claro, el estilo avanzado también reside en esos contrastes y cuando el viejo y elegantísimo Cacho Álvarez lía su irrenunciable caldo de gallina no comete una catetada chocante con su estampa británica sino que añade un punto de simpática extravagancia a su distinción. E. está, está... indescriptiblemente guapa, cada día más guapa, le sienta de miedo su Fred Perry blanco ajustadito (ha echado unas tetas espectaculares y va a tener que cambiar de talla) los Lee a medio desteñir y el jersey rojo anudado. Se le repujan las costuras y el cierre del sujetador. Diosss, las tías se están poniendo buenísimas. Los tíos parecen a medio cocer en comparación. Y si hay una que haya pegado un cambiazco a mejor en sólo un verano es Isa, luce unas caderas y un culo que de pronto llenan unos vaqueros gastadísimos y ceñidísimos, se le marca la hucha. Benavides no le quita ojo, mira a las niñas con un descaro de la hostia y de camino a la iglesia le ha susurrado ‘Nunca han sentado mejor unos Levi’s españoles’ Los peras desdeñan los Levi’s de etiqueta naranja y cinco remaches y luego fardan de españolazos. Fumar Celtas cortos, quién lo diría.

A la misa inaugural acuden los de los cursos superiores, los alumnos hasta 8.º la tuvieron a primera hora. Pobre Gumo, anda muy jodido y cuando se han separado se daba de cabezazos contra la pared por haberse tocado los huevos a dos manos el curso pasado. Lo acompañan otros cuatro repetidores, los más vagos, el más cachondo, el más burro. Benavides no se le ha despegado y se sienta al lado en el banco ante la sorna de Cisco, mosqueado por la intimidad repentina que ha creado el guapo: se siente excluido, barrunta los futuros riesgos de estar por primera vez en clases diferentes y también quiere hacerse amigo de ese nuevo tan pijo, de vuelta, parece, de un par de cosas más que ellos. Lalo es un año mayor, se lo ha preguntado, ...